

## CRÍTICA DE LIBROS

Pereda, N. y Tamarit, J.M. (2013). *Victimología teórica y aplicada*. Barcelona: Huygens Editorial.

La victimología es una disciplina con múltiples aristas y vertientes diversas que emerge en el seno de la Criminología y atraviesa los campos de la Psicología, la Sociología, el Derecho, la Medicina e, incluso, la Política. Además, es una ciencia joven. A mediados del siglo XX se comienza a fraguar el interés por la víctima que, progresivamente, va recibiendo una atención creciente desde los ámbitos investigador y profesional. El esfuerzo de las últimas décadas ha cristalizado en un notable avance en relación al conocimiento del papel y las características de las víctimas, así como en el reconocimiento de sus derechos. No obstante, tanto por su complejidad como por su juventud, el saber victimológico es aún fragmentario y presenta una notable escisión entre lo académico y lo aplicado, entre lo teórico y lo práctico.

El libro *Victimología Teórica y Aplicada*, de los profesores Noemí Pereda y Josep M. Tamarit (2013; Huygens Editorial), constituye una revisión actualizada, reflexiva e integradora de este campo. Se presenta como un manual útil para estudiantes universitarios y profesionales interesados tanto en los fundamentos de la disciplina, como en los temas más novedosos, como el *grooming*, y los resultados de los estudios más recientes.

Cabe destacar especialmente dos aspectos de este libro. El primero es la reivindicación humana, justa y necesaria de los derechos de la víctima, tradicionalmente desdibujados en la corriente en boga de la Criminología. El segundo aspecto es el equilibrio entre, por un lado, la rigurosidad y academicismo con los que deben ser tratados los conocimientos de una disciplina con un corpus teórico y empírico denso y, por otro, la capacidad didáctica de un trabajo claramente bien escrito, con explicaciones asequibles de realidades complejas.

El tradicional olvido de las víctimas en el campo de la Criminología es ya un *silencio roto* gracias a manuales como este que, con rigor, ponen el foco de interés en las personas que han sufrido el daño. La vertiente aplicada de este hecho es palmaria. Y los autores lo explican de manera diáfana: “La aportación que [la victimología] puede hacer a la ciencia y a la sociedad consiste, por lo tanto, en conocer los factores que intervienen en la victimización y el impacto de ésta en las víctimas, con el fin de que puedan desarrollarse políticas y prácticas profesionales que en última instancia puedan ofrecer apoyo a las víctimas para que dejen de serlo” (p. 33).

La intención didáctica queda patente hasta en el hecho de llamar *temas*, en lugar de *capítulos*, a las divisiones del libro. Así, el volumen consta de cuatro partes con varios temas cada una. En la primera parte, los autores revisan, desde una perspectiva biopsicosocial, los fundamentos de esta disciplina. El tema uno es una útil y breve introducción a los conceptos y modelos fundamentales del campo, que pone al lector en antecedentes y sirve encuadre. El tema dos contextualiza la victimología en el ámbito de las ciencias de la salud, con revisiones actualizadas del trastorno de estrés postraumático y de la resiliencia entre las víctimas. El tema tres constituye una clarificación de las dimensiones públicas, sociales y políticas de la victimidad. El tema cuatro ofrece un buen resumen de los principales trabajos nacionales e internacionales sobre la epidemiología de la victimización.

La parte segunda del libro recoge, desde un enfoque de la victimología del desarrollo, los tipos de victimizaciones más frecuentes en diferentes etapas del ciclo vital. Como investigador en este ámbito, agradezco especialmente el tema cinco, sobre victimización en la infancia y la adolescencia; es un correcto repaso de viejas y nuevas cuestiones de gran calado, como el castigo físico en la infancia o el *cyberbullying*. El tema seis profundiza en el aspecto legal de los delitos contra menores, y es muy de agradecer para aquellos investigadores no versados en cuestiones jurídicas. El tema 7 trata dos de las formas más frecuentes de la victimización en la vida adulta: la violencia en la pareja y la violencia sexual. En esta línea, los autores describen la lacra social de la violencia contra la mujer y la sangrante realidad de las agresiones sexuales. Además, van un paso más allá, al reconocer que también estos problemas pueden ocurrir con el hombre como víctima. Así lo demuestran con una revisión sistemática de los estudios sobre la prevalencia de estos problemas en varones víctimas. Como bien señalan los autores, “los estudios indican que estos casos existen, que no reciben la atención que requieren y que esta negligencia profesional genera, además de un gran malestar y problemas a sus víctimas, un alto riesgo social de repetición del patrón de victimización” (p. 169). Sin duda, este es un apartado que hace visible una realidad con frecuencia escondida. En el último tema de esta segunda parte, se revisan los tipos y la epidemiología de la victimización entre ancianos. La inclusión de este apartado es muy oportuna, habida cuenta de que la victimización de personas mayores ha sido a menudo subestimada y, aún hoy, existe una falta de sensibilización hacia ella.

La tercera parte del libro recoge las experiencias de victimización en tres colectivos distintos: las personas con discapacidad (tema nueve), las trabajadoras del sexo (tema diez) y la victimización de las personas inmigrantes (tema once). Aunque no es realista detallar en un libro todos los colectivos con un mayor riesgo de victimización, los autores han elegido tres grupos especialmente vulnerables. Es destacable el apartado dedicado a las trabajadoras del sexo. En una cuestión tan controvertida, a menudo, los datos se utilizan al servicio de la ideología y esta, a su vez, se extrapola a la interpretación de los resultados. Huyendo de las consabidas posturas maniqueas sobre este tema, los autores presentan una explicación lúcida, basada en evidencias científicas y oportunamente calibrada sobre las víctimas trabajadoras del sexo.

A la cuarta y última parte de este manual aplica la expresión inglesa de *last, but not least*. En ella se incluyen el tema doce, que revisa los aspectos relativos a los derechos y la protección jurídica de las víctimas, y el tema trece que se centra especí-

ficamente en los derechos a la reparación y a recibir asistencia y apoyo. Este es otro de los puntos fuertes de este libro. En él no se sensacionaliza o estereotipa a las víctimas; ni tampoco se pone el énfasis en la agenda punitiva contra el agresor. Más bien, los autores, en esta última sección, conducen la exposición sobre las políticas y medidas judiciales que tienen como objetivo salvaguardar los derechos de las víctimas y asistir a sus necesidades e intereses tras sufrir el daño.

En resumen, esta obra es un cuidado compendio del saber actuar sobre la victimología. Además, representa un esfuerzo integrador de la teoría y de la vertiente aplicada, como bien muestran las recomendaciones y propuestas de actuación victimológica al final de varios capítulos. El libro se presentaba como un trabajo que pretendía “ser una herramienta útil para todas aquellas personas que quieran acceder a los fundamentos y últimos avances de la victimología” (p.15). Los autores tenían claro cuál era el punto de partida. El resultado, a mi modo de ver, es una traducción de la evidencia empírica a un conocimiento asequible y dispuesto para su aplicación práctica. Es ahora al lector al que le corresponde juzgar su utilidad. En todo caso, este es un trabajo que está destinado a provocar reflexiones y a cambiar estereotipos.

Manuel Gámez-Guadix  
*Universidad de Deusto*